

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MERCADERES, 23-BARCELONA

TELÉFONO 1800-A

NÚMERO 104. 10 centavos

ORGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Solidaridad Obrera

DIARIO SINDICALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

BARCELONA: un mes, 2.—EXTRANJERO: trimese, 9 pesetas; un semestre, 16 pesetas;

PAQUETE DE 30 EJEMPLARES
DOS PESETAS

Primer aniversario de la República de los Soviets

Un año de dictadura proletaria :: Noviembre de 1917-18

Hemos llegado a la fecha del primer aniversario de la revolución maximalista y aunque aún no compartimos en absoluto las ideas de Lenin y de Trotsky, queremos rendir tributo de admiración a la audacia y a la inteligencia de aquellos homen cumbres, que sin estar en absolutamente identificados con nuestras ideas, han salvado para el pueblo produtor, restando la revolución más transcendental que steran los siglos, garantas seguras para un porvenir más.

Si vivieramos en Rusia, combatiríamos tal vez al Gobierno tsarista constituido por vivinos en España, y no enemigos del régimen capitalista. Y si tuvieses en su haber uno de estos momentos en que crecese la lucha del socialismo en pos de parte de las formas burguesas de gobierno, sentiría la saña intranquilidad de los maximalistas rusos, temiendo como punto de partida la obra emblemáticamente proletaria realizada por ellos.

Queremos, ante todo, que nuestros lectores adviñen, en su obra realizada, por los soviets, algo más trascendental de lo que vamos a exponer, porque la causa holandesa primero y la censura republicana de Clemenceau, después, han iniciado los pétros más salientes del notable trabajo de Henriette Roland Holst —que es el testigo presencial y convincente a la vez de la gran epopeya.

La censura francesa ha superlido también por completo un artículo "Al pueblo ruso", admirable poema del notable escritor frances Verhaill, y otro trabajo que también debió ser hermoso, como los suyos, de la compañera Clara Zetkin.

A pesar de ello, el número especial de "El Populare" es el periódico de donde extraemos el presente artículo. Ha sido fundado por un grupo de cien personas, esto es, una respuesta definitiva a los que creían que solo había bolcheviques en Rusia.

En Inglaterra, y con motivo también del aniversario de la revolución maximalista, el periódico "Labour Leader" ha hecho un tiraje de desplantes estonato y ejemplares, siendo inmediatamente agotado. En Alemania, Austria, Suiza y en los países del Norte, todos nuestros lectores están al corriente de lo que allí está ocurriendo, y que es una demostración palpable de los progresos hechos por doquier por el maximalismo, que ha vencido ayer por su gran extensión y por su positivo valor demostrado prácticamente en Rusia, la obsesión terrorífica del capitalismo.

Los profesores de Trotsky hechas en la cárcel y en el destierro, y que muchos socialistas, socialistas y anarquistas formaron a charco, se están cumpliendo de una manera cronológica. Hasta la fecha, todo cuanto valieron los radicales rusos se ha cumplido al pie de la letra, y se ha visto que es una obra grande y linda, en un plazo relativamente corto, si se tiene en cuenta que hasta hoy el mundo, del progreso morado poco miente, que a paso de tortuga —realización completa y definitiva. Por nuestra parte, sólo podemos decir que fuimos capaces de prometer si a su realización vannos decididos y por el camino que trazaron los revolucionarios rusos.

Cuando el partido bolchevista comunista se apoderó del Poder, por la omnívora voluntad del pueblo obrero y campesino de Rusia, organizado en una sovieta, los profesores de la prensa burguesa sin duda, apoyados por los socialistas moralistas, anuncian la ruina inevitable del nuevo régimen; cada dos o tres días y siempre empleando las mayores calumias y falsedades contra los maximalistas, preconizaban un gran alivio económico y la caída inminente del poder bolchevista. Pero la prensa soviética ha vencido definitivamente al viejo régimen y ha vencido a los socialistas moralistas.

Bajo el zarismo —que ya pudo darse cuenta de la acción del proletariado— la burguesía liberal quiso ensayar el resultado que la burguesía francesa había realizado a finales del siglo XVIII. Pero Rusia no existía, una fuerza revolucionaria, ni la clase obrera y campesina en su totalidad, ni libertad, ni revolución, ni amor al pueblo, ni principios, ni dirección que hiciese de condición a la conquista de sus propios fines.

En la primera fase de revolución de marzo, tan formulada de lo más arbitraria y negligente, Alemania pudo responder por la violencia más brutal, superiores a las realidades cambiantes de la guerra. La clase obrera está en el dilema de apoderarse violentemente del poder para imponer su doble voluntad de paz y revolución social, o dejar que la revolución caiga los esfuerzos sin resultados positivos y mortales.

En la segunda fase (revolución de noviembre), y como los golpes de fuerza imperialista, se pasó por un hecho.

Todos, unos con insultos y otros con complacencias ridículas, combatieron esta actitud noble de la revolución rusa a favor de la paz. Solo una escasa minoría en todos los países aprobó el gesto noble y desinteresado de los intermaximalistas rusos. Los adversarios del Gobierno de los soviets, para criticar la obra realizada por los soviets, no habían tomado en el esfuerzo realizado era contrario al socialismo, puesto que pretendían fundar el socialismo en modo de la más espantosa miseria. Simplemente sofisma, ya la miseria del pueblo ruso, en el momento de la revolución era precisamente la consecuencia reprochable de la guerra imperialista.

Sorprendentemente que los comunistas rusos hubieran preferido operar, en un medio de producción más rico, provisto de los medios productores más perfectos, apoyando para el reparto una masa de productos superior a las necesidades del consumo. En estas condiciones la labor soviética realizada con verdadera facilidad, pero es el hecho que al establecer la revolución encontraron un pésimo derrotado, sin transportes regulares y una situación caótica. En estas condiciones deplorables, hay que afirmar que fuimos, los primeros en dudar de la gran gesta comunista.

Los adversarios de los comunistas rusos pueden decir lo que quieran; pero como el filosofo griego que demuestra el movimiento andando, los comunistas rusos demuestran el socialismo actualizando.

Y lo que sigue de la revolución rusa, que es el testigo presencial y convincente a la vez de la gran epopeya.

La censura francesa ha superlido también por completo un artículo "Al pueblo ruso", admirable poema del notable escritor francés Verhaill, y otro trabajo que también debió ser hermoso, como los suyos, de la compañera Clara Zetkin.

A pesar de ello, el número especial de "El Populare" es el periódico de donde extraemos el presente artículo. Ha sido fundado por un grupo de cien personas, esto es, una respuesta definitiva a los que creían que solo había bolcheviques en Rusia.

En Inglaterra, y con motivo también del aniversario de la revolución maximalista, el periódico "Labour Leader" ha hecho un tiraje de desplantes estonato y ejemplares, siendo inmediatamente agotado. En Alemania, Austria, Suiza y en los países del Norte, todos nuestros lectores están al corriente de lo que allí está ocurriendo, y que es una demostración palpable de los progresos hechos por doquier por el maximalismo, que ha vencido ayer por su gran extensión y por su positivo valor demostrado prácticamente en Rusia, la obsesión terrorífica del capitalismo.

Los profesores de Trotsky hechas en la cárcel y en el destierro, y que muchos socialistas, socialistas y anarquistas formaron a charco, se están cumpliendo de una manera cronológica. Hasta la fecha, todo cuanto valieron los radicales rusos se ha cumplido al pie de la letra, y se ha visto que es una obra grande y linda, en un plazo relativamente corto, si se tiene en cuenta que hasta hoy el mundo, del progreso morado poco miente, que a paso de tortuga —realización completa y definitiva.

Por nuestra parte, sólo podemos decir que fuimos capaces de prometer si a su realización vannos decididos y por el camino que trazaron los revolucionarios rusos.

Los gobernantes provisionales anteriores al régimen bolchevista no llevaron ni plenobolshevik despotismos ni despotismos ni de la paz, ni del de las realizaciones soviéticas, la clase obrera no obtuvo nada de los gobernantes de control de los partidos. La confidencialidad y la moderación no lograron la equidad imposible entre la burguesía, que quería continuar la guerra, y la clase obrera y campesino.

Así que, a la vez que la burguesía popular, que querían la paz y la libertad, y el despotismo, los gobernantes de la clase obrera y campesino, que querían la paz y la libertad, y la dirección que querían la paz y la libertad, y la dirección que querían la paz y la libertad.

En la primera fase (revolución de marzo), tan formulada de lo más arbitraria y negligente, Alemania pudo responder por la violencia más brutal, superiores a las realidades cambiantes de la guerra. La clase obrera está en el dilema de apoderarse violentemente del poder para imponer su doble voluntad de paz y revolución social, o dejar que la revolución caiga los esfuerzos sin resultados positivos y mortales.

En la segunda fase (revolución de noviembre), y como los golpes de fuerza imperialista, se pasó por un hecho.

La transformación del pensamiento

obrero y campesino fue lo que llevó a minoría en los soviets al poder. Los que eran en minoría en los soviets al empezar la revolución, acabaron siendo mayoría. En estas condiciones se efectuó el golpe de gracia bolchevista, que acabó con el Estado capitalista, sin derramamiento de sangre, pese a lo que se ha escrito. Los soviets en Moscú hubieron un pequeño intento contrarrevolucionario, que fue contado como los órganos de los soviets aguantaron demasiado los antiguas fealdades, y que no conseguían el suficiente apoyo en los hogares presentes; reclamaron que para tratar las viejas cuestiones, tales como la trascendencia de los socialistas de la derecha o monovictoria, y poner en evidencia a estos servidores de la burguesía, y a la invasión anglo-japonesa, se dedicó el espacio necesario, y dice:

«La prensa burguesa, en los tiempos viejos, no ha tratado jamás al orden interior de las fábricas y de las empresas privadas. Esta costumbre era muy natural a los intereses de la burguesía, pero de este costumbre vienen debemos separaros nosotros. El tipo de nuestra prensa no corresponde lo suficiente al cambio de la Sociedad, que se transforma del capitalismo al socialismo. Monos

políticos y más económico politico».

«Poco falta reunir, estudiar y controlar minuciosamente los hechos creados por la nueva vida, progresos efectivamente las grandes fábricas, las empresas agrícolas y los soviets locales en la lucha de la elaboración de una economía nueva! ¿Cuáles son los resultados obtenidos? ¿Sóhan comprado?

Y Lenin reclama: «Los factos que se han hecho una lista negra de las fabriles que no están en el orden de la producción» nos señalan lo que debe después de la nacionalización; los enemigos de la revolución son aún muchos, y a estos hay que señalar los sindicatos.

«Nosotros, más que comunistas, seríamos unos malvados si no hubiéramos hecho lo que juzgamos justo y proporcional de este orden de cosas». Hace falta encontrar nuestra pronta, de una forma brutal si es que queremos, la lucha de clases, tal como lo hacia la pronta burguesa.

No hay clase, pero bueno es hacer constar —dice Lenin— que aún hay obreros que consideran al Estado soviético igual que al Estado viejo, y que no salvan trabajadores que en el Estado actual procuran, con el menor esfuerzo, sacar los mayores provechos, y esto es contrario a la actualidad a los intereses comunes de la revolución.

«Menos política y más razones, más interés, menos ideología. Estamos más cerca de la vida popular, más en atención al trabajo de las masas obreras y campesinas, y no perdemos de vista que son las que en el orden nuevo elaboran, con su esfuerzo mayor, la vida común, y examinemos con mayor atención el carácter comunista de su obra creadora».

La obra económica de los Soviets

En la industria

Para hacer un estudio de la cuestión agraria, la más completa realizada, por los soviets, habremos de publicar un artículo aparte. Aquí, hablaremos solamente de la obra de los bolchevistas en la industria y comercio y la cuestión financiera.

En su obra de transformación social los bolchevistas han recurrido, a los Comités de fábrica, a las secciones de los soviets y a los sindicatos proletarios. Algunos, como en frente de las realidades, los comunistas, amados de la doctrina emanadora, obviaron metódica y racionalmente.

Al día siguiente de la revolución de noviembre, era necesario lo muy deprisa: El país estaba desastizado, y desde febrero de 1917 los capitalistas atenuados por las continuas convulsiones revolucionarias y los campesinos, el caos, grupos tenían toda la fuerza, fuerza revolucionaria de Rusia, y forzaron a los soviets a tomar todo lo que se oponía a la burguesía. Una vez que el bolchevismo ha adquirido el control del país, ha intentado a través de la Constitución y de la Constitución soviética, que es la Constitución de todos los soviets, darle a la burguesía una serie de garantías que les permiten tener una serie de libertades, como la libertad de asociación, la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad de elección, etc., que se corresponden con el control que tienen los soviets sobre la economía.

asus respectivas fábricas y talleres, y rebió a dicho efecto toda la autoridad necesaria. Comités idénticos fueron creados por los empleados, para el control de los grandes almacenes y empresas comerciales en forma colectiva, y otro tanto hicieron los ferrovíarios para la explotación de las líneas ferreas, y los marinos para la navegación y el transporte marítimo y fluvial.

La cuestión de la propiedad quedó intacta, porque los bolchevistas no quisieron hacerlo todo a la vez, colonizando la carreta de los bueyes. El decreto que instituía el control de los trabajadores sobre todos los grandes instrumentos de producción, y suministro obligatorio para parte de los patronos a que asegurase la buena conservación y salvaguardia de sus propiedades, bajo pena de sustraer las condenas más severas; pero indemnificando la dirección efectiva, el establecimiento de los salarios y el orden interior de todas las empresas fueron confiadas a los Comités, con el cual el propietario pasaba a ser en la vida social «uno de tantos». Tal vez se objetará que aquello no pudo transformarse de un pluma o que los comités no eran bastante competentes, pero a esto contestaríamos, que éstos son los hechos —y que la necesidad de salvar el patrimonio económico de Rusia fue lo que puso a los bolchevistas en condiciones de ordenar de este modo. Además, esta transformación había sido ya llevada a cabo por solo bajar el proletariado rural, donde ya había comenzado a constituir el control obrero, sino bajo el control durante la guerra, porque el necesidad de acelerar la producción de los artículos de guerra, había obligado a las patronales y al Estado a dar claras concesiones a la iniciativa espontánea del personal asalariado, lo que dio más tarde a los comités competentes cómo natural e incontrastable. Es éste su fondo tanto que ya hemos podido aclarar en otros países.

Los Sindicatos Profesionales

De otra parte los sindicatos profesionales, por las mismas razones y circunstancias ya expuestas, habían extendido sus conocimientos y su espíritu de iniciativa y de organización. Tomando como base —no ya el círculo estrecho de una fábrica— sino el gran conjunto de una profesión, habituados ya antes de la revolución a estudiar todas las cuestiones relacionadas con el conjunto de una profesión, estaban, como es natural, designados para el gobierno de los soviets, para hacer cargo del control y de la dirección de todas las empresas agrupadas a aquella profesión.

Es lo que ya había comprendido el gobernador de los Soviets y así lo realizó el gran número especial de una industria fué agrupada (para orden de la producción), y el sindicato respectivo. La organización local se formó con los comités de fábrica y la organización general de la industria con los Sindicatos profesionales. A pesar de todo, los comités de fábrica resultan, en el orden general, inadecuados, encargados de la dirección de las fábricas y herramientas, en materias primas, la mano de obra y el establecimiento de la base de los salarios, es natural que solucionen todos los demás problemas de una forma incompleta. La nueva organización del trabajo en la industria se ha sido algo deficiente a causa, no ya de la falta de capacidad productiva, sino de la falta de preparación que no que estudiar con tiempo y suficiente. Pero estas fábricas de los soviets han quedado bastantes dependiendo por la situación más compleja y extensa del Sindicato.

Es lo que ya había comprendido el gobernador de los Soviets y así lo realizó el gran número especial de una industria fué agrupada (para orden de la producción), y el sindicato respectivo. La organización local se formó con los comités de fábrica y la organización general de la industria con los Sindicatos profesionales. A pesar de todo, los comités de fábrica resultan, en el orden general, inadecuados, encargados de la dirección de las fábricas y herramientas, en materias primas, la mano de obra y el establecimiento de la base de los salarios, es natural que solucionen todos los demás problemas de una forma incompleta. La nueva organización del trabajo en la industria se ha sido algo deficiente a causa, no ya de la falta de capacidad productiva, sino de la falta de preparación que no que estudiar con tiempo y suficiente. Pero estas fábricas de los soviets han quedado bastantes dependiendo por la situación más compleja y extensa del Sindicato.

Las relaciones económicas de los soviets

En cada soviet local existe una sección económica encargada en la localidad respectiva de controlar la buena marcha del trabajo y de ejercer las necesidades de la producción y el consumo.

Las secciones económicas de los soviets, que se constituyeron los Comités de los soviets y los sindicatos profesionales. Aunque como en frente de las realidades, los comunistas, amados de la doctrina emanadora, obviaron metódica y racionalmente.

Al día siguiente de la revolución de noviembre, era necesario lo muy deprisa: El país estaba desastizado, y desde febrero de 1917 los capitalistas atenuados por las continuas convulsiones revolucionarias y los campesinos, el caos, grupos tenían toda la fuerza, fuerza revolucionaria de Rusia, y forzaron a los soviets a tomar todo lo que se oponía a la burguesía. Una vez que el bolchevismo ha adquirido el control del país, ha intentado a través de la Constitución y de la Constitución soviética, que es la Constitución de todos los soviets, darle a la burguesía una serie de garantías que les permiten tener una serie de libertades, como la libertad de asociación, la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad de elección, etc., que se corresponden con el control que tienen los soviets sobre la economía.

